João Canavilhas
Universidade da Beira Interior (Portugalia)
Małgorzata Kolankowska
Wyższa Szkoła Filologiczna w Wrocławiu (Polska)

Del cerebro a la palma de la mano: el viaje de la memoria en el siglo XXI/
Od umysłu do dłoni – podróż pamięci w XXI wieku

Celem artykułu jest wskazanie powiązań między rozwojem smartfonów i pamięcią. Na wstępie przedstawiono wyznaczniki współczesnej epoki, czyli przyspieszenie i upłynnienie relacji międzyludzkich oraz scharakteryzowano społeczeństwo sieciowe. W dalszej części wyjaśniono pojęcie pamięci w różnych kontekstach: biologicznym, społecznym i dziennikarskim. W szczególności skupiono się na omówieniu pamięci zbiorowej, cyfrowej (*digital memory*), globitalnej (*globital memory*) i medialnej. W trzeciej części dokonano analizy wpływu nowych technologii mobilnych na procesy pamięciowe w kontekście nowego społeczeństwa. Przeniesienie wielu czynności do telefonów komórkowych połączonych z Internetem stworzyło warunki do powstania pamięci zewnętrznej wszechobecnej, cyfrowej i elastycznej.

Resumen

El objetivo del artículo es buscar relaciones entre el desarrollo de los smartphones y la memoria. En la primera parte se presentan las características de la época posmoderna, marcada por la aceleración y la liquidez de las relaciones interpersonales, así como la idea de la sociedad en red. A continuación se explica el concepto de la memoria en diferentes contextos: biológico, sociológico y periodístico. Se pone hincapié en los estudios de la memoria colectiva, digital, globital y mediática. En la tercera parte se analiza la influencia de las nuevas tecnologías móviles en los procesos memorísticos, en el contexto de una nueva sociedad. El traslado de una gran parte de las actividades a los teléfonos móviles conectados a Internet crea el ambiente para la emergencia de una memoria externa ubicua, digital y flexible.

Palabras clave: Memoria; smartphones; media; Internet

Abstract:

This article focuses on the relations between the smartphones and the memory. The first part presents the features of the postmodern age, characterized by an acceleration and liquidity of interpersonal relations, and the idea of the network society. Next, it explains the concept of memory in different contexts: biological, sociological and journalistic. It emphasises the studies of collective, digital, globital and media memory. In the third part there is an analysis of the influence of the new mobile technologies in the memory process in the context of a new society. The transfer of a great part of the activities to the mobile phones connected to Internet, creates a new environment to the emergence of an ubiquitous, digital and flexible external memory.

Keywords: Memory; Smartphones; media; Internet

Introducción

En las últimas décadas se han intensificado los estudios de la memoria en diferentes contextos. La aparición de nuevos medios, como Internet y los dispositivos móviles, ha generado la necesidad de redefinir los conceptos ya existentes.

Cuando Platón intentaba explicar qué es lo que realmente significa la memoria recurrió a la metáfora de una tabla de cera. La tabla ha sido un regalo de Mnemósine, la madre de las Musas, que encarnaba a la memoria. Para recordar los mensajes o pensamientos es necesario la tabla para que dejen su huella, como si fueran anillos impresos en la cera. Mientras dura la huella, se mantiene el recuerdo en la memoria; cuando se borra, se olvida (Ricoeur 2012).

En la contemporaneidad, el Hombre ha creado varias "tablas" que permiten guardar mensajes y datos indispensables. Las más recientes son las tabletas y los teléfonos móviles, dispositivos que han modificado las relaciones intra y extrahumanas. Se han convertido en portadores de la memoria o, siguiendo a McLuhan (2001), extensiones del Hombre, en este caso, del cerebro. Pero ¿Cómo se realiza la externalización de la memoria? ¿Cuáles son las consecuencias de la introducción de estos pequeños dispositivos en la vida social? ¿Qué modificaciones supone esta externalización en una sociedad postmoderna?

El objetivo del presente artículo es reflexionar sobre las relaciones entre la utilización de los smartphones y la memoria en la época postmoderna.

1. Sociedad líquida y sociedad en la red

Debido a los cambios sociales, en la actualidad se vive en una era postmoderna caracterizada por una nueva estructura de percepción y un nuevo conjunto de prácticas culturales, conceptos que Barker (2005) toma de Raymond Williams. El autor considera que dicha estructura tiene las propiedades de percibir la vida como algo fragmentario e inseguro, dar mucha importancia a la contingencia, ser capaz de percibir un cambio cultural y tener un ritmo de vida más acelerado. Al Hombre que vive sumergido en la postmodernidad le falta, sobre todo, el sentimiento de seguridad, ya que se ha alejado de la tradición y de la religión que constituían los pilares de su moral. Ahora está obligado a elegir, tomar decisiones y, paradójicamente, reflexionar más y construir una nueva identidad. Como ya todo es conocido, le acompaña, además, una convicción marcada por la ironía según la cual ya no se puede

descubrir nada nuevo, que lo único que se puede hacer es "jugar con lo que ya existe" (Barker, 2005, p.237).

El autor recurre a las ideas del sociólogo estadounidense Scott Lash para defender que la modernización conlleva una "estetización de la vida cotidiana" y la "erosión de los límites culturales trazados por la modernidad" (Idem). En este contexto, Hernández Gutiérrez (s/f) habla del fenómeno de la "nostalgia mediática" como respuesta a los "vacíos emocionales": las producciones audiovisuales le permiten a la gente encontrar conexiones con el pasado (su biografía) y con sus conterráneos.

Al vacío emocional se adjunta la ausencia del lugar antropológico. Augé (1992, 2006) defiende que la actual sociedad, caracterizada por la velocidad dónde cada uno tiene experiencias individuales que buscan solamente llevarles a su objetivo lo más rápido posible, tiene como característica los "no-lugares": el autor da como ejemplos las autopistas y los hipermercados. Para Augé, el lugar antropológico tiene que cumplir tres elementos: la relación de cada uno consigo mismo (identidad), con los otros (relacional) y con la historia común (histórico), algo que no ocurre en los no-lugares que son propios de la sociedad actual.

Barker (2005) y Augé (1992, 2006) coinciden en la aceleración de la sociedad, algo confirmado por Gleik (1999), para quien los cambios sociales están vinculados con los cambios en la vida cotidiana causados por este aumento de la velocidad de la vida moderna. La aceleración causa una tendencia a hacerlo todo de forma más rápida y a compaginar varias actividades al mismo tiempo (Goban-Klas 2008), situación que debilita las conexiones a la cultura y a la historia.

Los conceptos expuestos arriba se apoyan con la idea de Bauman (2007), según la cual en la actualidad se viven tiempos de una modernidad líquida. Una sociedad líquida no necesita el futuro, vive sumergida en el presente. Tampoco busca explicaciones en la historia porque su único reto es el de consumir cada vez más y más rápido en cada momento. En tales circunstancias todo es líquido, temporal, aparece y desaparece.

La sociedad que no siente vínculos con el pasado se desprende fácilmente de lo que parece innecesario. Existe una forma de culto a la eliminación: se eliminan valores, personas, cosas y todo se rige por la norma de la inestabilidad. Bauman (2007) habla incluso de una "destrucción creativa" (p.8) cuyo objetivo es eliminar, tachar para empezar de nuevo. Esa facilidad relacionada con la eliminación provoca trastornos en la identidad. En consecuencia

de la vida líquida, la cultura se convierte en un fenómeno híbrido. "La identidad híbrida no tiene su propio modelo que pueda imitar. Sabe únicamente transformar y rehacer: vive a crédito y se mantiene de préstamos" (Bauman, 2007, p.53). El sociólogo afirma que "la cultura híbrida" se queda al margen de otras culturas, siendo al mismo tiempo "omnívora", porque se nutre de cualquier fuente. De esta manera, el Hombre, denominado en este contexto como "*homo eligens*", siempre está buscando algo nuevo, algo que le permita remodificarse y satisfacer el apetito en un determinado momento.

Si la "sociedad líquida" (Bauman, 2007) está marcada por la velocidad, temporalidad y floja relación interpersonal, la "sociedad en red" (Castells 1996) se presenta como una forma de organización social determinada por el traslado de las relaciones interpersonales a la red. El autor ve en la digitalización una oportunidad para recuperar los lazos entre los usuarios. La existencia de la sociedad en la red es una nueva etapa de la evolución de las relaciones humanas, "un autoproclamado estadio superior del desarrollo humano" (Castells & Cardoso, 2005, p.18). Sin embargo, no se puede olvidar que las redes han existido desde siempre, pero su margen se ha ampliado: "la comunicación en la red trasciende fronteras, la sociedad en la red es global y está basada en redes globales" (p.18), aunque hay grupos que quedan excluidos por no tener acceso al Internet. Según los sociólogos, cabe admitir que no es algo que se está construyendo, sino que es una estructura bien formada que constituye la base de las sociedades contemporáneas. Una de las ventajas más significativas es el hecho de que, gracias al desarrollo de nuevas formas de comunicación e interactividad, se observa una mayor sociabilidad, ya que la gente reacciona e interactúa más, creando nuevos contactos y nuevas relaciones. Estas nuevas posibilidades que ofrece la red permiten entablar amistades a nivel familiar, nacional e internacional que, gracias a la instantaneidad, se desarrollan en una esfera digital tal y como se desarrollarían en una esfera real. Lo virtual, esa hiperrealidad de Baudrillard (1991), resulta ser una nueva dimensión, una señal del cambio social con el traslado a la red que se refleja en todos los niveles de la vida cotidiana.

Los cambios también afectaron a los medios de comunicación, que han tenido que adaptarse a una nueva realidad porque se pasó de "un sistema de mass media a un sistema multimedia especializado y fragmentado en que las audiencias son cada vez más segmentadas" (Castells, 2005, p. 24). Goban-Klas (2008) opina que sería mejor utilizar el término de "una sociedad mediática" (p. 193) debido al papel que desempeñan los medios en la sociedad contemporánea. El investigador desarrolla la idea macluhaniana, resumiéndola en el siguiente esquema: "The network is the Medium-the Medium is the Message-the Message

is the Information-The Information is the Network". Goban-Klas (2008) pone hincapié en los cambios en la personalidad de las generaciones de los más jóvenes, la denominada "generación de los SMS" (p. 300) que, según él, poseen la misma capacidad de modificar su imagen, personalidad e identidad en la red a modo de camaleones.

2. El concepto de la memoria.

En una época de cambios sociales dictados por la tecnologización y mediatización de la vida cotidiana se debe reflexionar sobre los procesos que se producen en el cerebro humano. Las nuevas máquinas para facilitar la vida son pequeños robots que permiten hacer cosas de forma más rápida y con menos esfuerzo. Los medios de comunicación son mucho más, como señalaba McLuhan (2001): no es que sustituyan al Hombre, sino que son extensiones humanas, ya que reflejan pensamientos, reacciones, emociones. Cabe reflexionar sobre cómo influyen los nuevos medios en la esfera de la memoria, es decir, cómo se modifica la memoria humana en el contexto de una sociedad móvil en red. Para analizarlo es necesario explicar los conceptos básicos desde la perspectiva biológica, mediática y sociológica.

2.1.El contexto biológico

El concepto de memoria es difícil de definir, sobre todo debido a una gran cantidad de acepciones en distintos ámbitos. En la presente comunicación se estudiará la memoria en el contexto de los estudios de comunicación, analizando las relaciones entre la memoria y los teléfonos móviles, en particular los smartphones, cuya aparición ha modificado la percepción de la memoria.

Primero, cabe subrayar que, desde el punto de vista biológico, tanto la memorización como el olvido son procesos químicos que tienen lugar en el organismo humano. Los recuerdos son redes neuronales que se activan de forma coordinada cuando reciben un impulso y están almacenados en el hipocampo o en la corteza cerebral. Los recuerdos "a corto plazo" se convierten en recuerdos "a largo plazo". La actuación del hipocampo depende de los receptores NMDA (de N-metil-D-aspartato) que son responsables de las asociaciones (Ackerman 2005). San Agustín decía que los recuerdos "«se derramaban» en el umbral de la memoria; aparecían por separado o en conjuntos determinados por complicadas relaciones temáticas o circunstancias, o en series que en una mayor o menor medida pueden incluirse en el relato" (*cit in* Ricoeur 2012, p.37).

A diario se utiliza la memoria a corto plazo. Para que un recuerdo esté conservado en la memoria a largo plazo se necesita tiempo y práctica, basada, sobre todo, en una repetición múltiple. Ackerman (2005) afirma que, paradójicamente, la memoria no sirve tanto para el pasado como para el futuro, de tal manera que para actuar en ciertas situaciones, incluso concernientes a lo básico, como comer, hay que recordar cómo hacerlo.

En *Psicología Social* (Aronson *et all*, 2004) se distinguen tres tipos de memoria que pueden servir en el presente estudio: a) Memoria recuperada (recovered memory) es "la recuperación/reconstrucción de los hechos del pasado, por ejemplo, del abuso sexual que han sido olvidados o borrados" (p. 451); b) Memoria reconstructiva (reconstructive memory) "es la memoria sobre algún acontecimiento retorcida por las informaciones posteriores". (p. 451); c) Memoria transactiva (transactive memory) "es la memoria unida de dos personas que es más fuerte que la memoria de una persona". (p. 451).

Como se verá, los dispositivos móviles, adaptan estos mismos tipos de memoria en su funcionamiento.

2.2. El contexto mediático

El periodismo ha sido injustamente menospreciado en los estudios de la memoria, ya que tanto los periodistas como los historiadores se han acostumbrado a una simple división, según la cual el presente le corresponde a los primeros y el pasado a los otros (Zelizer, 2008). Conforme a la investigadora, esta es una forma de pensar errónea, dado que ni el periodismo puede funcionar sin contexto, ni la historia funciona sin fuentes que documenten la vida cotidiana, es decir, la actualidad. Para Zelizer, los periodistas son "agentes de la memoria" (*agents of memory*), no obstante, subraya, el periodismo actual tiende a una simplificación de contenidos y, a menudo, no se empeña en llegar al fondo de un problema o fenómeno, distorsionándolo. La autora destaca que algunos géneros no pueden vivir sin el "trabajo memorístico" (*memory work*) porque la memoria ofrece el contexto actual de un acontecimiento, la posibilidad de comparar con otros eventos similares del pasado o añadir particularidades relacionadas que pueden hacer la noticia más interesante.

Otros autores (Neiger, Meyers & Zandberg, 2011) introducen nuevos conceptos, como *media memory*, entendida como "una sistemática exploración de los pasados colectivos que son narrados por los medios, mediante el uso de los medios y sobre los medios" (p.1). Esta memoria de los medios resulta de su funcionamiento como un mecanismo que se apropia,

construye y transmite una memoria colectiva que influye en nuestra relación con los hechos (Babo-Lança, 2011) porque la memoria individual nos es más que una mirada personal sobre la memoria colectiva (Halbwachs, 1990)

Con la irrupción del periodismo en la Web, la definición de memoria en el contexto mediático adquiere una nueva dimensión por la capacidad de conectar nodos de información a través de enlaces -la hipertextualidad-, una de las características más destacadas del periodismo en la Web (Salaverría, 2005; Canavilhas, 2008). Simultáneamente con la instantaneidad, la ubicuidad y la personalización, se crean las condiciones para la formación de una memoria global e inmediata. Palacios (2009) define esta memoria como "la capacidad de recuperación de informaciones anteriormente producidas sobre el asunto y relevantes para contextualizar y/o mejor encuadrar la noticia" (p. 270). La existencia de las bases de datos permite un acceso rápido a la memoria que, a su vez, se convierte en múltiple, instantánea y acumulativa (Palacios 2004), permitiendo a los periodistas efectuar una de las cinco dimensiones que Pavlik (2001) define para la contextualización en el periodismo en la Web – el contenido dinámico- al posibilitar varias opciones de lectura por la introducción de enlaces en la noticia. Los enlaces son la conexión a los contextos posibles, es decir, a la memoria.

2.3 Memoria colectiva y memoria "globital"

El concepto de memoria colectiva es introducido por Halbwachs (1969). Ricoeur (2012), refiriéndose a las ideas de Halbwachs, explica que el sociólogo rechazaba la idea de la memoria individual, creyendo que nuestros recuerdos cobran sentido cuando se contraponen con los de otras personas, de un grupo. La familia, los amigos son los entornos que nos permiten entender y desarrollar recuerdos. En este proceso son importantes los lugares que se había visitado o en los que se había estado en presencia de dichas personas. Mientras formamos parte de un determinado grupo, mantenemos el recuerdo, cuando se rompe la relación, la memoria se debilita.

Szpociński i Kwaitkowski (2008) siguen la misma línea al entender la memoria colectiva como "todo lo que queda del pasado en las experiencias de los miembros de un grupo o lo que harán con su pasado: es un conjunto de recuerdos sobre los acontecimientos (reales o ficticios) vividos en directo o tales que se transmiten de una generación a otra por medio de una tradición oral, escrita o por medio de canales informativos" (p. 27).

Es interesante recurrir, en este contexto, a las ideas de Connerton (2012) que analiza los portadores de la memoria, entre los cuales enumera: la medida del tiempo (por ejemplo, el calendario), el espacio (aquí se refiere al concepto de *loci memoriae*) y el cuerpo. Estos elementos determinan la memoria e influyen en los procesos de la memorización. Uno de los más interesantes y necesarios es el cuerpo que *aprende*, gracias a las prácticas sociales o hábitos (*memoria-hábito*, Connerton 2012, p. 66-67).

Por su parte, Neiger, Meyers y Zandberg (2011) definen la memoria colectiva como "a version of the past selected to be remembered by a given community (or more precisely by particular agents in it) in order to advance its goals and serve its self-perception" (pp. 4-5). Los investigadores subrayan las cinco características de la memoria colectiva: es un constructo socio-político, es un proceso continuo y multidireccional, siempre tiene un objetivo bien determinado, tiene que ser concretizada y materializada y, por fin, tiene un carácter narrativo.

Hansen & Cruz Suárez (2012) explican, parafraseando a Jay Winter (2006), que "la memoria colectiva consiste en las prácticas de rememoración de diferentes entidades colectivas que penetran la esfera pública para hablar, escribir o interpretar el pasado; y en este sentido es un proceso de negociación entre la pluralidad de voces" (pp.31-32).

A esta memoria colectiva, Reading (2014) le añade un contexto relacionado con el desarrollo de las tecnologías. La autora considera que en la actualidad se observa una tendencia al paso de la memoria colectiva a la memoria conectiva y, poco a poco, va desarrollándose la memoria digital. Recuerda que en la primera mitad del siglo XXI se aludía a una metáfora de la nube para explicar la memoria electrónica, "accessible from anywhere on the move" (p. 753), que es "cheap, convenient, ubiquitous and abundant" (Idem). Reading observa que en las relaciones entre la industria electrónica y la memoria es visible que la tecnología influye de forma sustancial en la memoria, transformándola. Casalegno (2004) analiza justamente las relaciones entre los medios digitales, la memoria y el espacio desde la perspectiva ecológica. El autor afirma que la memoria digital es un "sistema vivo" que entra en una serie de interacciones en el ciberespacio. El investigador opina que en esas condiciones lo real y lo virtual viven en una clase de simbiosis.

Reading (2004) cree que es conveniente, además, introducir el concepto de la memoria globital que resulta de la mezcla de las palabras "global" y "bit" y se refiere a una mezcla de memorias activadas por los *agentes de la memoria*, es decir, las personas cuyo objetivo es

mantener la memoria, cuidar de los lugares como archivos, museos. Entre los creadores de la memoria globital enumera también a los periodistas. Tal como Casalegno (2004), Reading ve una relación entre la industria electrónica y la memoria. Observa que la memoria globital está vinculada con lugares, *server farms*, que son como almacenes de la memoria electrónica. Añade, además, que la memoria globital tiene incluso su "casa", que es Silicon Valley en California.

3. Memoria y teléfonos móviles

El objetivo principal del teléfono es el de facilitar la comunicación y cortar distancias. La aparición del teléfono móvil supuso una mejora sustancial porque además se ha hecho posible contactarse desde distintos lugares y estar permanentemente disponible. Esta posibilidad de conectarse con la familia y amigos es una de la razones para la utilización del teléfono móvil (Ling, 2000; Höflich & Rossler, 2002) porque transmite una sensación de seguridad permanente (Wilska, 2003; Kubik, 2009).

La posibilidad de conexión permanente supuso un cambio social, con un descenso de los contactos cara a cara y un aumento de las relaciones a distancia. Si desde la perspectiva de Bauman (2007) podemos interpretar este cambio como una forma de aislamiento, desde el punto de vista de Castells (2005) esta es una forma de evolución social por la recuperación/manutención de los lazos.

Además de su naturaleza como instrumento de comunicación, el móvil también estaba equipado con una lista de contactos, sistema de envío de SMS, calculadora y cámara fotográfica. La agenda de contactos y la calculadora son ya dos formas de externalizar la memoria al trasladarse operaciones de recuperación de información a un objeto cotidiano. ¿Cuáles son las consecuencias? La metáfora de Platón se ha convertido en realidad: el Hombre ha recibido su tabla de cera en la que puede guardar mensajes (huellas). Además, ya no necesita aprender números y nombres de memoria, al tener una lista incorporada en su dispositivo. Es interesante que los nombres o apellidos puedan borrarse a nivel de la memoria a corto plazo, porque se rompen relaciones con determinadas personas, no obstante, permanecen en la memoria del móvil, por ejemplo, en la lista de contactos.

La posibilidad de sacar y guardar fotos en un dispositivo, otra posibilidad ofrecida por los móviles, permite guardar las imágenes, los momentos importantes a modo de impresiones en la tabla de cera. Así se extiende la memoria autobiográfica a un dispositivo, se digitaliza la

memoria personal. El concepto de fotografía cambia y pasa de un registro extraordinario a un hábito de cotidiano, acercándose el valor de la foto personal al de las fotos de prensa (Riviére, 2005). Además, es posible modificarlas, incluso corregirlas, manipulando las imágenes o poniéndolas en un determinado contexto.

3.1 Los smartphones y la memoria

La aparición de los smartphones agregó nuevas funciones a los dispositivos: la capacidad multimedia y el acceso al Internet. Un momento importante es el nacimiento del iPhone, en 2007, al crearse un nuevo ambiente. Además de la parte tecnológica (pantalla táctil, gps, acelerómetro, etc), el dispositivo pertenece a un ecosistema que incluye un sistema operativo (iOS) y una oferta de aplicaciones nativas (App Store). El éxito ha generado un nuevo mercado con otras marcas de dispositivos optando por asociarse, como Android/Google Play o Windows Mobile/Windows Phone Store. En la actualidad, las ventas de smartphones siguen subiendo, con una previsión de que a finales de 2014 la tasa de penetración habría sido de un 37%[1], con países donde más de la mitad de la población tenía un smartphone.

Con sus capacidades técnicas, la conexión permanente a Internet y los millones de aplicaciones nativas (apps) disponibles en las tiendas, el smartphone se vuelve en una auténtica memoria global. Si tomamos como ejemplo los contactos, que antes se resumían a la agenda, ahora los tenemos ampliados por las redes sociales (Facebook, Linkedin, etc.) que, además de los contactos, tienen toda la información ofrecida por los usuarios en sus perfiles. La interacción entre los usuarios de los smartphones, a nivel de Facebook, Whatsapp o Twitter influye en la creación de la memoria transactiva (Aronson *et all*, 2004). Por otro lado, mediante las aplicaciones que permiten la modificación de las fotografías y el uso de otras herramientas, se puede transformar el pasado, lo que permite hablar de una memoria reconstructiva, reforzada por la modificación del contexto: un buen recuerdo puede convertirse en negativo cuando la otra persona lo sitúe en un contexto irónico o marcado por el sarcasmo.

En el caso de las aplicaciones, la interacción de los usuarios con estos programas tiene un impacto fuerte en sus vidas. La cantidad de apps existentes ha obligado a las tiendas a

[1] http://www.statista.com/statistics/218532/global-smartphone-penetration-since-2008/

organizarse en categorías. En el caso de App Store, de las 800 aplicaciones en 2008 se pasó a 1.2 millones en junio de 2014, un número cercano a la oferta del otro mercado con idéntica dimensión, el Google Play. Entre las categorías hay algunas como Productividad, Redes Sociales, o Salud y Fitness donde es posible encontrar *apps* que sustituyen otros dispositivos analógicos para guardar memorias, o permiten organizarlas de una forma intuitiva y simple de buscar. Este tipo de aplicaciones permite montar una memoria fractal digital, móvil y externa. La conexión de los dispositivos a Internet permite decir que son más tenues los límites entre el presente y el pasado ya que se pueden actualizar los recuerdos y cambiar las huellas, hecho que altera la percepción del tiempo.

Recurriendo a Bauman (2007), se puede afirmar que, al igual que la vida cotidiana, el concepto de la memoria puede hacerse líquido por la influencia de la tecnología. Los ordenadores ya permitían transformar la memoria con la posibilidad de manipulaciones, modificaciones y todo tipo de contextualizaciones en las huellas (fotos, textos, sonidos). En el caso de los smartphones -dispositivos personales vinculados a la identidad (Katz, 2002) que siempre acompañan su propietario- se puede borrar la frontera entre lo real y lo irreal, simulando todo tipo de situaciones. Con una aplicación como Foursquare, la cámara para sacar una *selfie* y un programa de manipulación de imágenes, se puede hacer un "*check-in*" en un lugar donde jamás estuvimos y comprobarlo con la foto. Al compartir este contenido en el programa o en Facebook se crea una memoria falsa, pero que para nuestros amigos/seguidores se vuelve realidad y queda archivada como algo que efectivamente pasó. Es un ejemplo de simulacro (Baudrillard, 1991) consecuencia de un universo en el que "existe cada vez más información y cada vez menos sentido" (p.103).

El *homo eligens*, mediante sus dispositivos, puede construir una existencia ficticia, modificando su memoria autobiográfica digital. La existencia de esta memoria digitalizada, real o ficticia, es una de las características de la sociedad en red. Dicha memoria se caracteriza, por "la nostalgia mediática" (Hernández Gutiérrez, s/f) que, en este caso, se manifiesta en la selección de los contenidos guardados en el móvil (fotos, mensajes, videos, películas, documentos, etc.) que constituyen vínculos con el pasado (memoria autobiográfica) o con los demás, o con los pasados "compartidos" (memoria transactiva).

3.2 Los smartphones en el contexto de la memoria mediática

Como son dispositivos multimedia, los smartphones encierran en sí más de un medio: pueden ser teléfonos, libros, plataformas de juegos, pero también receptores de televisión, de radio y espacio de lectura de la prensa. La posibilidad de tener dentro del nuevo medio todos los medios anteriores ha influido también en la memoria. En primer lugar, a nivel de costumbres. Se mencionaron las actividades que se suele hacer cada día, de forma automática. Para muchas personas, lo de comprar un periódico, poner la radio o conectar la tele mientras desayuna son costumbres matutinas, lo que configura el concepto de la memoria-hábito (Connerton 2012). Este rito, para muchos, ya ha sido sustituido por hacer clic en su dispositivo móvil que le ofrece un rápido acceso a todos los medios. A título de ejemplo véase lo que pasa en EEUU donde, en marzo de 2014, el 30% de las personas decía que recibían las noticias vía Facebook[2]. Los sistemas pueden ser personalizados si uno opta por una *app* agregadora de noticias (Feedly, Flipboard, Zite, Pulse, News360, etc) donde es posible ajustar las preferencias para recibir solamente la información que le interesa a uno. Además, estos sistemas posibilitan el archivo de las noticias más interesantes y permiten compartirlas con un grupo de usuarios, lo que es una forma más de memoria digital. En los sistemas más sofisticados, pero igualmente disponibles y sin necesidad de pago, es posible activar los sistemas de información *push*, es decir, recibir la información en el justo momento que los medios la emiten. Esto supone un cambio al pasarse de sistema *pull*, en el que la gente iba a un quiosco a comprar un periódico, a un sistema *push*, en el que las noticias llegan al smartphone (Fidalgo & Canavilhas, 2009). Además, las preferencias permiten que el usuario reciba solamente la información que le interesa, lo que depende de las preferencias que el mismo haya activado en su *app*, o de otros factores, como la localización. Algunas aplicaciones preguntan si el usuario quiere enviar su localización justo para enviarle información en contexto, en este caso, geográfico. Esto significa que la *media memory* (Neiger, Meyers & Zandberg, 2011) característica de los medios tradicionales puede en los smartphones ser reemplazada por una combinación de opciones personales e intervenciones tecnológicas.

Otra opción de memoria facilitada por los smartphones es el recurso de la realidad aumentada, un proceso que permite sobreponer elementos virtuales sobre las imágenes reales captadas por la cámara del móvil. El proceso es desencadenado por una localización geográfica (ejemplo: Junaio y Rewind Cities Lisbon), por un código QR (ejemplo: QR Reader y aplicaciones de revistas) o por el reconocimiento de formas (ej: Aurasma; ViewAR

[2] http://www.journalism.org/2014/03/26/8-key-takeaways-about-social-media-and-news/

Architecture). En todas estas situaciones el dispositivo conecta al usuario a una base de datos y le devuelve una información, que puede ser una información, o imagen, que aparece sobre la imagen real. Puede, igualmente, conectar el dispositivo a una página Web con información asociada.

Un buen ejemplo de cómo puede el usuario acceder a la memoria colectiva es la aplicación Rewind Cities Lisbon. A los lugares de memoria (Nora, 1999, 2006), o recuerdos personales de lugares visitados, la *app* añade información de situaciones ocurridas en el local/monumento dónde se encuentra el usuario con su móvil: se trata de la referida "memoria recuperada" (Aronson *et all,* 2004) porque reconstruye hechos del pasado. El dispositivo funciona como un lazo entre el presente y el pasado y, de alguna manera, actualiza el pasado.

Otro ejemplo del uso de los smartphones en la creación de la memoria colectiva, pero en este caso en la dimensión de la producción, son los Media Ninja (Gonçalves, & Portó Renó, 2013). En las manifestaciones contra la corrupción, que tuvieron lugar en Brasil en 2013, los usuarios de móviles pertenecientes a este movimiento han capturado y transmitido en directo imágenes alternativas a la versión oficial transmitida por los *mainstream media.* Con esta intervención, los usuarios se han convertido en portadores de la memoria colectiva, añadiendo otro punto de vista a la narrativa de los medios de comunicación tradicionales. Eso quiere decir que los smartphones no sólo son una externalización de la memoria, sino que también pueden ser herramientas para crearla, recrearla y documentarla.

Notas finales

La emergencia de los teléfonos móviles ha supuesto una externalización de la memoria. En este caso simplemente representa una evolución de otras formas de externalización, desde las pinturas rupestres, a los bloques de notas, a los discos duros o a la actual nube (cloud). En realidad se trata de la tabla de cera de Platón adaptada a cada momento tecnológico de la Humanidad.

La verdadera revolución ocurre con la conexión de estas memorias externas -los smartphones- a Internet porque adquieren una dimensión que no tenían sus antecedentes: la de poder ser compartida a nivel global y de inmediato. Ya no se trata de un soporte como los anteriores, limitados por el espacio, el tiempo o la propia finitud humana, sino de algo que puede estar disponible para todos. Es la "sociedad en red" (Castells & Cardoso, 2005) o el "networked

individualism" (Wellman, 2002), que se caracterizan por una conexión permanente que crea lazos individuales a redes globales para la obtención de informaciones o relaciones. Esta idea gana una nueva dimensión cuando se aplica a los dispositivos que facilitan un verdadero individualismo en la red por sus características técnicas de portabilidad, uso individual, movilidad, capacidad de registro/archivo y acceso permanente a Internet: los smartphones.

Asumiendo que los smartphones son los dispositivos que mejor simbolizan la sociedad actual, es curioso que constituyan un elemento que permite devolverle a la sociedad el lugar antropológico (Augé, 1992, 2006) porque se recupera la conexión a la identidad del individuo (Katz, 2002), la relación con los otros (Castells, 2005) y la relación con la historia común, que nos es más que una memoria colectiva (Halbwachs, 1990). La emergencia de esta memoria externa ubicua, dinámica y global, que a veces es acusada de retrasar la evolución del cerebro al sustituir muchas funciones que lo ejercitaban, es, al mismo tiempo, un elemento que devuelve al Hombre al lugar antropológico y, de esa forma, a la evolución social que estaba siendo amenazada por la emergencia de una sociedad líquida e individualista en la cual cada uno se encerraba en su propio mundo.

Bibliografía

Ackerman, D. (2005), *Alchemia umysłu. Tajemnice i piękno naszego umysłu* [An Alchemy of Mind. The Marvel and Mystery of the Brain], Warszawa: Jacek Santorski &Co.

Aguado, J.M. & Martínez, I.J. (2008). *Sociedad Móvil: tecnología, identidad y Cultura*. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva.

Aronson, E., Akert R.M., Wilson T. D. (2004). *Psychologia społeczna* [Social Psychology]. Poznań: Zysk i S-ka,.

Augé, M. (1992, 2006). Não lugares – introdução a uma antropologia da sobremodernidade. Lisboa: Editora 90º

Babo-Lança, I. (2011). Configuração mediática dos acontecimentos do ano. Revista Caleidoscópio. v. 1, nº 10. pp. 73-8

Bauman, Z. (2007), *Płynne życie* [Liquid life]. Kraków: Wydawnictwo Literackie.

Baudrillard, J. (1991). Simulacros e Simulação. Lisboa: Relógio d'Água

Canavilhas, J. (2008). *Webnoticia: propuesta de modelo periodístico para la WWW*. Covilhã, Livros Labcom.

Casalegno, F. (2004). Thought on the Convergence of Digital Media, *Memory, and Social and Urban Spaces, Space and Culture,* vol. 7, no.3, pp. 313-326.

Castells, M. (1996). *La era de la información. Vol.1 La sociedad en red*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. & Cardoso, G. (2005). *A Sociedade em Rede. Do Conhecimento à Acção Política*, Lisboa: Imprensa Nacional - Casa da Moeda.

Connerton, P. (2012). *Jak społeczeństwa pamiętają*. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego.

Dias, P. (2008). O telemóvel e o quotidiano. Lisboa: Paulus Editora.

Fidalgo, A.; Canavilhas, J.(2009). Todos os jornais no bolso: Pensando o jornalismo na era do celular. En Carla Rodrigues (Org.). *Jornalismo On-Line: modos de fazer*, pp. 96-146.

Goban-Klas, T. (2008), *Media i komunikowanie masowe. Teorie i analizy prasy, radia, telewizji i Internetu*, Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN.

Gonçalves, E., Miguel, K., Portó Renó, D. (2013). Narrativa transmídia, ativismo e os multiplos discursos dos protestos brasileiros de 2013. Chasqui, nº. 123.

Halbwachs, M. (1990). *A memória coletiva*. São Paulo: Vértice.

Halbwachs, M. (1969). *Społeczne ramy pamięci*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN.

Hernández Gutiérrez, J. A. (sin fecha). *La estetización de la vida cotidiana. La nostalgia cultural vista desde la perspectiva sociológica*. Recuperado el 8 de enero de 2015 desde https://www.academia.edu/4554651/Estetizacion_de_la_vida_cotidiana.

Hoflich, J. & Rossler, P. (2002). Más que un Teléfono: el teléfono móvil y el uso del SMS por parte de los adolescentes alemanes – resultados de un estudio piloto. *Revista de Estudios de Juventud*, 57, pp. 79-100.

Ito, Y. (1981). *The 'Johoka Shakai'Approach to the Study of Communication in Japan* [en:] G. C. Wilhoit, H. De Bock (red.). *Mass Communication Review Yearbook*, vol. 2. London: Sage

Katz, E. & Aarhus, M. (2002). *Perpetual Contact: Mobile Communication, Private Talk, Public Performance*. Cambridge. Cambridge University Press.

Kubik S. (2009). Motivations for cell phone use by older Americans. *Gerontechnology*, Vol 8, 3, pp.150-164

Lauge H. & Cruz Suárez, J. (2012). *La memoria novelada*, New York: Peter Lang.

Myerson, G. (2001). *Heidegger, Habermas and the Mobile Phone*. Cambridge: Icon Books Ltd.

McLuhan, M. (2001). *Wybór tekstów*. Poznań: Zyska i Spółka Wydawnictwo.

Neiger, M., Meyers, O. & Zandberg, E. (2011). *On media memory. Collective memory in a new media age*. London: Palgrave Macmillan Memory Studies.

Leung, L., & Wei, R. (2000). More than just talk on the move: Uses and gratifications of the cellular phone. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, Vol. 77, No. 2, p. 308-320.

Ling, R. (2000). We will be reached: the use of mobile telephony among Norwegian youth. *Information Technology & People*, Vol. 13, No 2, pp.102-120.

Ling, R. (2004). *The mobile connection: the cell phone´s impact on society*. San Francisco: Elsevier.

Pavlik, J. (2001). *Journalism and New Media*. Columbia: Columbia University Press.

Portó Renó, D. (2015). Folkcomunicación ciudadana a partir de la web 2.0 y de la movilidad. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, nº. 1,

Reading A. (2014). Seeing red: a political economy of digital memory. *Media, Culture & Society*, Vol. 36, pp. 748-760.

Ricoeur, P. (2012). *Pamięć, historia, zapomnienie* (trad. Janusz Margański) [La mémoire, l´histoire, l'oubli, 2000]. Kraków: Towarzystwo Autorów i Wydawców Prac Naukowych Universitas.

Salaverría, R. (2005). *Redacción Periodística en Internet*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.

Szpociński, A.; Kwiatkowski, T. (2006). *Przeszłość jako przedmiot przekazu*. Warszawa: Wydawnictwo Scholar.

Wellman, B. (2002). Little Boxes, Glocalization, and Networked Individualism. En M. Tanabe, P. van den Besselaar, T. Ishida (Eds.), *Digital Cities, LNCS 2362*, pp. 10-25, Springer-Verlag Berlin Heidelberg.

Wilska, T.A. (2003). Mobile phone use as part of young people's consumption styles. *Journal of Consumer Policy*, Vol. 26, Nº. 4, p. 441.

Zelizer, B. (2008). *Why memory's work on journalism does not reflect journalism's work on memory*, Memory Studies. Los Angeles: Sage Publications